

Introducción al Monográfico sobre Karl Marx

Rebeca Gomez Betancourt¹ y Carlos Rodríguez Braun²

En 2018 se cumplieron doscientos años del nacimiento de Karl Marx (1818-1883), uno de los autores más importantes de la historia del pensamiento económico, y uno de los pensadores más influyentes de todos los tiempos.

La *Iberian Journal of the History of Economic Thought* ha querido sumarse a esta fecha con un número monográfico sobre Marx. Recibimos variadas propuestas de artículos que generaron discusiones interesantes entre los autores y evaluadores. Los cuatro ensayos que superaron el proceso de selección son una buena muestra de que, dos siglos después de su nacimiento, Marx sigue atrayendo la atención de los historiadores del pensamiento económico, desde ángulos muy diferentes.

Roberto Lampa y Nicolás Hernán Zeolla nos presentan una reconsideración crítica de la economía con una perspectiva marxiana-gramsciana. Marx y Gramsci cuestionan el saber convencional de la ciencia económica; siguiendo esa misma línea, los autores sostienen que la metodología de la teoría económica no busca describir la realidad sino “la construcción de un sentido común económico que sirva como herramienta para legitimar la organización social de la producción vigente”.

Como escribió Marx en una de sus frases más famosas, la autonomía en el mundo de las ideas es cuestionable: “No es la conciencia lo que determina la vida, sino que es la vida lo que determina la conciencia”.

Las ideas dominantes, por tanto, serían las ideas de la clase dominante, y bajo el capitalismo primarían así las ideas partidarias de la economía de libre mercado, una mistificación ideológica de la cual los economistas serían cómplices. Los economistas burgueses dan por sentado que el capitalismo es “la forma perfecta

y eterna de organizar las relaciones sociales de producción”, afirman los profesores Lampa y Zeolla, y “a medida que el conflicto de clases se profundiza y sacude a las sociedades europeas, la teoría económica se aleja paulatinamente de la realidad como defensa del status quo”.

Los autores reivindican el papel de Gramsci frente a las lecturas más simplistas y mecanicistas del marxismo, al plantear “un enfoque metodológico al mismo tiempo que una herramienta de construcción dentro de la lucha política”. Afirman que “toda ciencia está ligada a las necesidades de la vida y la actividad del hombre, de allí el carácter ideológico e histórico del conocimiento científico”, y analizan la economía contemporánea como ideología, porque estamos ante “una enorme operación ideológica” cuyo objetivo es marginar las teorías “heréticas” y defender la organización social de la producción existente. En ese proceso, se perdió “el realismo de los postulados, alejando la disciplina de los aspectos históricos e institucionales”, estableciéndose “un sentido común determinado favorable a las clases dominantes en la legitimación de la dirección del bloque histórico”.

Pedro Schwartz analiza el *Manifiesto Comunista* y el atractivo del “socialismo científico”, que es como denominó Marx a su propia versión del socialismo, basado, además de en este supuesto aval científico, en el tono de indignación moral, y en el llamado a la acción revolucionaria para cambiar la sociedad. Según Schwartz, lo que convirtió este célebre texto de Marx y Engels en una potente muestra de propaganda política fue “its description of the moving mechanism of capitalist society; and the historical prediction based on this analysis”.

¹ Université Lyon 2- Laboratoire Triangle. Rebeca.GomezBetancourt@univ-lyon2.fr
<https://orcid.org/0000-0002-5238-6705>

² Universidad Complutense de Madrid

Schwartz no comparte la visión de Marx, y su artículo es crítico con la teoría de la alienación, con la interpretación materialista de la historia, y con la visión marxiana a propósito de la dinámica del capitalismo. Sin embargo, sitúa a Marx en su tiempo, y reconoce que se vio influido por una dura realidad, que estudió con detalle: “It is true that Marx used statistics and historical evidence as few had done before”. Las condiciones de vida de los trabajadores en Inglaterra, en particular en la zona media y septentrional, fueron malas en los años 1830 y 1840. La caída en los salarios reales, en especial en la industria textil, donde tenía su empresa la familia Engels en Manchester, efectivamente tuvo lugar, aunque Schwartz subraya que eso desorientó a Marx y a muchos otros que no vieron la posibilidad de que sucediera lo que efectivamente iba a suceder poco después: el notable auge de la productividad, los salarios y el empleo en la Inglaterra victoriana.

Fernando Méndez Ibisate aborda al principal economista neoclásico, Alfred Marshall, y se aparta de la visión muy generalizada que asocia el neoclasicismo con el liberalismo y la defensa del capitalismo sin tapujos. Revisa la posición de Marshall con respecto a Marx y al socialismo, y recalca la importancia que otorgó el economista inglés “a la Historia en la formulación, explicación y presentación de sus teorías y análisis”, concluyendo que su ideal político era el reformismo, al ser “un ingeniero social en busca de aplicar el modelo microeconómico al interés y la mejora del ser humano”. Así describe la posición de Marshall: “No revolucionaria, ni violenta, pero sí gradualmente transformadora de una sociedad hacia principios, ideas y valores alejados del liberalismo”.

Marshall estaba familiarizado con los autores socialistas, admiró a Lassalle, leyó el primer volumen de *El Capital* en los años 1870, y habló de su autor como “gran escritor socialista alemán”.

También subrayó la importancia del manejo por Marx de la evidencia empírica, y reconoció su deuda con él en 1889: “ahora todo el mundo es consciente de la situación del trabajo en las fábricas a principios de siglo; en 1870 muy pocos le habían prestado atención”.

Comenta el profesor Méndez Ibisate “Marshall transmitía a sus alumnos que las ideas y propuestas socialistas no eran ridículas y tan sólo las ridiculizaban o despreciaban quienes nada sabían de ellas”. Y el propio Marshall aclara: “desarrollé una tendencia hacia el socialismo, que más tarde se fortificó por los ensayos de Mill”. El suyo fue, efectivamente, un socialismo milliano, que

apoya un Estado democrático y redistribuidor mediante el gasto social. No respaldó la revolución comunista, porque, igual que Mill, reconocía el peligro que representaba para la libertad y el desarrollo humano, pero aplaudió las limitaciones al derecho de propiedad; dice Méndez Ibisate: “aunque se opuso a la nacionalización de la tierra, simpatizaba con la restricción de los derechos de propiedad privada sobre la misma por razones sociales”.

Se trató, por tanto, de un economista intervencionista, que, sin compartir la teoría del valor y la distribución de Marx, ni su apelación a la violencia para cambiar radicalmente la sociedad, rechazó el capitalismo de libre mercado y compartió con estas palabras la preocupación por las clases trabajadoras que desplegó el economista alemán: “La fuerza de las simpatías de Karl Marx con el sufrimiento debe reclamar nuestro respeto, siempre”.

Por fin, el ensayo de Jesús María Zaratiegui y Mikel Manterola analiza la teoría del ciclo económico de Marx y su relación con el capital y el crédito. No es un tema que haya sido objeto tanta atención por parte de los especialistas como, por ejemplo, su teoría del valor.

El objetivo de Zaratiegui y Manterola es identificar dos incoherencias en el pensamiento monetario de Marx. La primera es que afirma que la distinción entre banca comercial y banca de crédito es puramente nominal, pero utiliza esa distinción para dar cuenta de la crisis del siglo XIX en Inglaterra, lo que indica que no la consideraba solo nominal, sino real. La segunda inconsistencia estriba en que Marx proclama que el capital real o efectivo y el capital monetario se mueven en direcciones opuestas a lo largo del ciclo económico, pero en el segundo libro de *El Capital* supone que deben desplazarse en la misma dirección.

Los autores rastrean dichas inconsistencias, puntualizando que Marx es confuso en estos asuntos, especialmente en el concepto del crédito: “his analysis of this subject is not deep enough, which leads to the emergence of these inconsistencies”. Esta interpretación seguramente abrirá un debate interesante con respecto a las ideas monetarias de Marx.

Queremos terminar agradeciendo a la *Iberian Journal of the History of Economic Thought* el habernos confiado la coordinación de este número, a Estrella Trincado Aznar, co-directora de la revista, por su extraordinaria labor editorial, y, por supuesto, a los autores de los ensayos y a los evaluadores anónimos.